



## El sector agrario francés en contra de los Acuerdos CETA y Mercosur

**La ratificación del CETA por la Asamblea Nacional francesa se ha visto fuertemente influenciada por el acuerdo alcanzado entre la UE y Mercosur a finales de junio, aunque finalmente se produjo el 23 de julio.**



**HORIZONTAL**|ACUERDOS Y TRATADOS|COMERCIO-IMPORT-EXPORT



**EUROPA**|FRANCIA

PARÍS 24.07.2017

El ambiente agrario en Francia es acorde a las temperaturas veraniegas, con importantes tensiones derivadas de los Acuerdos comerciales de la UE.

El Acuerdo UE-Canadá, conocido por todos como CETA (Comprehensive Economic and Trade Agreement) entró provisionalmente en vigor en septiembre de 2017, aunque para que pueda surtir pleno efecto es necesario que sea aprobado por los parlamentos nacionales de los países de la UE. El voto del parlamento francés, la Asamblea Nacional, ha llegado en un mal momento según confiesan los propios diputados. Conforme al calendario previsto, el proyecto de ley de ratificación del Acuerdo fue examinado por la Comisión de asuntos extranjeros a principios de julio, que emitió una opinión favorable, estando prevista su votación el 17 de julio en sesión plenaria. Sin embargo, el acuerdo alcanzado entre la UE y los 4 países de Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) el pasado 28 de junio, ha venido a enturbiar el proceso de aprobación del Acuerdo CETA, a pesar de los esfuerzos de los diputados del partido del Gobierno en diferenciar ambos acuerdos, cuyos impactos en el sector agrario francés, dicen, nada tienen que ver.

En el caso del Acuerdo CETA, el Gobierno siempre ha defendido que se trata de un acuerdo equilibrado que será beneficioso para Francia, como demuestran los datos de los primeros años de aplicación provisional, con un aumento de las exportaciones hacia Canadá cercanas al 7%. El propio Macron ha indicado que en este periodo no se han producido importantes exportaciones canadienses hacia la UE de los productos considerados como sensibles, entre ellos el vacuno de carne. La opinión de los sindicatos agrarios franceses es sin embargo muy diferente. De forma unánime, los sindicatos se han mostrado en contra de este Acuerdo. Las razones se resumen en el lema que viene utilizando desde hace unos meses la Presidenta del principal sindicato, la FNSEA, Christiane Lambert: "No importemos la agricultura que no queremos para Europa". Los sindicatos critican el modelo de

agricultura canadiense, que consideran muy alejado del que se pide en Europa, tanto por el gran tamaño de las explotaciones, como por el uso de OMG, harinas animales para alimentación animal o antibióticos. Por ello han realizado una campaña de presión a los diputados para que el Acuerdo no sea ratificado, presión que dio sus frutos, ya que el voto fue pospuesto de una semana a solicitud de los principales partidos de la oposición. Finalmente, el CETA fue ratificado por la Asamblea Nacional francesa el 23 de julio, con 266 votos a favor (la mayoría necesaria es de 240), 213 en contra y 74 abstenciones.

Si la situación en Francia ha sido complicada para el CETA, mucho peor lo será para el Acuerdo UE-Mercosur, ya que ni siquiera en las filas del partido del Gobierno hay unanimidad al apoyo, y el propio Macron a mediados de junio firmó con los Primeros Ministros de Polonia, Irlanda y Bélgica una carta abierta dirigida a la Comisión europea en la que alertaban ante los riesgos de la firma de un acuerdo prematuro. La posición del gobierno francés se ha suavizado tras el acuerdo alcanzado, insistiendo en la necesidad de transparencia y de mantenerse alerta para garantizar la protección al sector agrario francés. Los sindicatos por su parte no han dudado en calificar el acuerdo de inaceptable e incluso de "comercio caníbal" desde la Confédération paysanne. La posición francesa en este acuerdo es más fácil de entender si se tiene en cuenta que Francia es el principal productor de la UE de los productos calificados como sensibles frente a la fuerte competencia de los países de Mercosur, y en particular de Brasil. Así, Francia es el primer productor de la UE de vacuno de carne, etanol y azúcar, productos para los que, si bien se han previsto contingentes, desde el sector están convencidos de que se incrementarán las exportaciones. Pero también lo es de productos con importantes intereses como los quesos y el vino y las bebidas espirituosas. En todo caso, el proceso de entrada en vigor de este acuerdo se prevé largo y tortuoso, y es de esperar una gran presión por parte de los sindicatos franceses.